

El carácter es la verdadera prueba del discipulado

Hay en la naturaleza humana una tendencia a ir a los extremos, y de un extremo a otro completamente opuesto. Muchos son fanáticos. Los consume un ardiente celo que toman equivocadamente por religión; pero el carácter es la verdadera prueba del discipulado. ¿Tienen la mansedumbre de Cristo? ¿Tienen su humildad y dulce benevolencia? ¿Han despojado el centro de su alma del orgullo, la arrogancia, el egoísmo y la censura? Si no lo han hecho, no saben de qué espíritu están animados. No comprenden que el verdadero cristianismo consiste en llevar mucho fruto para la gloria de Dios.

Joyas de los Testimonios, t. 1. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1953, p. 170.1 (Capítulo: Falsificación de los Dones del Espíritu, párrafo 25).